

Nuevas expediciones. Itinerarios, migraciones, excursiones, turismo

NICOLÁS ROSA

El imperialismo y todo lo que conlleva desencadenaron una extraordinaria oleada de viajes, exploraciones y migraciones en todo el mundo entero, en la cual los escritores, o aquellos que iban a serlo andando el tiempo, fueron atrapados inevitablemente. Una de las consecuencias de ellos fue que muchas novelas de los últimos ciento cincuenta años, especialmente las británicas, se desarrollan en escenarios exóticos.

David Lodge, "Lo exótico", *El arte de la ficción*

Lo repito: viajando sucede lo mismo que leyendo.

Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles*

No somos turistas, somos viajeros.

Paul Bowles, *El cielo protector*

En 1492, Antonio de Nebrija, en el prólogo de su *Gramática Castellana* decía: "que después que Vuestra Alteza metisse debaxo de su iugo pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas [...] con el vencimiento aquellos tenían necesidad de recibir las leyes que el vencedor pone al vencido y con ellas nuestra lengua".¹ Una de estas "peregrinas lenguas" es el español hablado en toda América, con todas las variantes que impuso la historia. Podemos decir, que los idiomas coloniales pueden ser pensados en dos vertientes, como dialecto o 'lingua franca' en sus variantes de sumisión, de dependencia de la lengua oficial, ya sea nacional, grupal o de clase, como lengua padecida, o como lengua rescatada, como lengua vernacular. Si es verdad que el concepto de 'lengua materna' en los sentidos de lengua nacional o en el borde esquizoide de lengua de la madre, o en el quiebre paranoide fascista como la pensaba Fichte en el *Discurso sobre la nación alemana*, históricamente se constituyó 'a posteriori', desconociendo su posición imperialista, lo único que podemos oponerle es la 'lengua vernacular'. La lengua

¹ Antonio de Nebrija 1946:36.

vernacular es la lengua del 'domus', de la familia extendida, del grupo, de la filía, de la filiación, las lenguas de la familia que construirán las lenguas autóctonas como 'lengua del lugar'. Es cierto que la lengua materna fue desde siempre, o por lo menos desde Nebrija, una lengua de imposición y Carlos V bien lo sabía, como rótulo de una ascendencia de pocos. La constitución de los movimientos anticolonialistas y posteriormente poscoloniales tiene su correlato en la producción de lenguas de salvamento, lenguas de protección. Los idiomas coloniales, ya se llamen 'créole, pidgin, lingua franca o lingua geral' – dialecto tupí del Brasil – no sólo son el sostén de una relación mercantilista propia del período colonial, sino un intento de protección y defensa de la propiedad de las cosas y los utensilios a partir de su nomenclatura y también una reacción vengativa de sorna y sarcasmo frente a la experiencia de la dominación. Lo propio de la lengua, su 'intimidad', siempre será un misterio para el viajero, para el trashumante, para el explorador, para el turista. En 1981, Fridman, un antropólogo americano, revisó la experiencia de Margaret Mead en Samoa, donde la puritana antropóloga había estudiado las consecuencias de la transición de la edad puberal de las adolescentes samoanas, textos que constituyeron verdaderos 'best sellers' antropológicos de la época. Las conclusiones de que las adolescentes samoanas vivían placenteramente la aparición de la menarca desarraigando el mito bíblico de la sangría femenina² no fueron confirmados. Vivían aún, ya ancianas, las informantes de Margaret y declararon con toda soltura que la señorita era tan buena y tan amable que le respondían lo que ella quería.³ ¿La aventura antropológica es una aventura ficcional, o incluso metaficcional, si queremos pensar que la respuesta de Fridman era también un engaño elocutivo propio de toda respuesta: decirle al otro el propio mensaje invertido, que es respuesta de deseo?

En la contemporaneidad, las neoglosias contribuyen a crear nuevos idiolectos territoriales dentro de las lenguas y literaturas nacionales. Nos enfrentamos a dos fenómenos: la lucha contra la universalidad de la colegiación común anterior a la confusión babélica de las lenguas y a la férrea constitución de bables idiomáticos para preservar la autoctonía.

La imperialización del espacio cibernético y virtual propone el interrogante sobre el futuro de las lenguas y para nosotros el destino de la lengua española en todas sus variantes, su competencia, su servicio simbólico e imaginario y su efectuación en nuestra realidad. La estructuración fuerte de la lengua, su resistencia a las modificaciones diacrónicas, sobre todo en el campo de la sintaxis, sólo perceptibles en el nivel imaginario que evocan – el Referente – que es la lección del Quijote de Pierre Ménard, y en su vertiente opuesta, lo real consistente que es la enseñanza de "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", ¿puede ser afectada por la globalización de los mercados que intentan desconocer las formas de uso y de invención colonizadas por el imperialismo tecnocrático y cibernético de las computadoras anglohablantes? Las lenguas resisten, el Referente consiste y el mundo evocado insiste y en la insistencia está eso que llamamos sentido. La lengua de los inmigrantes en Hispanoamérica y en especial en la Argentina, y más allá de la vindicación indigenista de Icaza, de Rómulo Gallegos o en versión modernista, de Zorrilla de San Martín, siempre fue un elemento díscolo en el 'idioma hispano', acentuado ahora por el 'Spanish' fronterizo (Méjico-Estados Unidos) o el 'portuñol' (Brasil-Argentina) o el lunfardo argentino, engendrando tanto literaturas resistenciales como 'literaturas menores' en el sentido deleuziano del término, que afectó la lengua de los conquistadores, ya sea en el lenguaje semiinventado del criollismo como en la restitución quechua de Arguedas.

² Cf. Kristeva 1980.

³ Tiscornia 1930:316.

La lengua gauchi-española de Martín Fierro, plagada de arcaísmos del siglo XVI, según Eleuterio Tiscornia, el español afrancesado de Güiraldes – sobre todo en *Raucha* –, el español macarrónico de *La gloria de don Ramiro* de Larreta, culmina con el desfachatado y procaz español lumpen de Osvaldo Lamborghini; estas lenguas de los inmigrantes – el colorido 'cocoliche' del sainete – migran en la literatura hispanoamericana intentando borrar una diferencia americana sobre el estatuto de la presunta identidad europea.

La distinción establecida por Umberto Eco entre migración e inmigración⁴ es política, es decir, cuando un país o un gobierno elabora un plan para conseguir una población más abundante y rica de propuestas, mientras que las migraciones son fenómenos de orden simultáneamente telúricos e históricos; pero la propuesta de Eco adolece de cierto eurocentrismo estadístico: las naciones europeas establecieron, y ahora exigen, el control estadístico de la presencia de nuevos extranjeros – verdaderos extraños para la población natural –, mientras que los países latinoamericanos, sin el fondo arcaico de una cultura de explotación, propia de la órbita del capitalismo, recibieron básicamente grandes cantidades de extranjeros que les proporcionaron su lengua, su cultura, su religión, sus costumbres y mano de obra barata, y simultáneamente la conformación de un ente imaginario constituido por la lubricidad, la apetencia de dinero, manejado por el instinto y malicioso en sus relaciones sociales. La criminología y la psiquiatría de la época, larvada en los criterios de 'degeneración moral' y 'atavismo', en una mezcla de Lombroso y el discurso del médico alienista y del higienista social, confirma que la irrupción masiva de inmigrantes borra la distinción entre éstos y las formas torrenciales de las migraciones. Actualmente la inmigración a los países americanos es limitada y regulatoria, es nueva inmigración rica, tanto en el saber técnico como en el económico. Las migraciones actuales son la rémora del pasado y el fondo inmemorial de la historia, siempre fueron producto de dos causas: el hambre y la guerra. En 1898, aparece en la Argentina, la redacción de la Ley de Residencia que permitía la deportación de los inmigrantes indeseables – indeseables quería decir anarquistas españoles o italianos – que era la contracara siniestra de la política inmigratoria. La fundamentación fue escrita por Miguel Cané. En ella aparece una 'nota de color' insólita y precursora: el temor a lo excesivo, el miedo al conglomerado, a la masificación, a lo multitudinario, que reaparecerá en la historia y en la literatura argentina en los años cincuenta frente a las masas peronistas, invasoras del espacio social y político (cf. Manuel Gálvez, *El Uno y la multitud*; Beatriz Guido, *El incendio y las vísperas*; Ernesto Sábato, *Sobre héroes y tumbas*; Leónidas Lamborghini, *Las patas en la fuente*), núcleo semiótico de lo indiscernible que concentra la 'metáfora de la invasión' fundada sobre la extrañeza de la incontrolable proliferación. En sentido amplio, el imaginario de la época retoma una larga tradición, el Oriente imaginado por Occidente desde Miguel de Montaigne, Montesquieu, Chateaubriand, Sarmiento (cf. *Viajes*) y los viajeros desde Marco Polo hasta Malaspina. China resumía todas las ensoñaciones que la convertía en un objeto trascendental de la descripción. Esa tradición, en un proceso de degradación semiótica, vuelve a fines del siglo como 'chinería': objetos raros, dudosos en sus formas, esmaltados, laqueados, perfumados, de contornos fugaces, sonoridades extrañas y semitonaes que proliferan en los cuartos chinos, en los jarrones y potiches o en las porcelanas Ming y también en una folletinería exótica de lugares determinados (cf. Rubén Darío, José Asunción Silva). En Buenos Aires hay muchos barrios, pero no hay un 'barrio chino' porque nunca hubo una inmigración de esa procedencia, como la hay en ciudades de la costa del Pacífico, Lima o San Francisco,

⁴ Cf. Eco 1998.

o en New York, Toronto o Montréal. Lo 'chino' es la extremidad de lo exótico en el momento de volverse cursi, un rebuscamiento barroco del contorno y la figura, como en Severo Sarduy (cf. *Maytreya*) que se convierte en 'figulina', o estentóreo en las 'chinas' del Martín Fierro por su proyección figurática. Narrativamente, la oposición entre 'cowboys' y 'chinos' nutre el folletín estadounidense de los años treinta, síntoma del 'germen amarillo' asentado en oposiciones más radicales e irreductibles entre 'conquistadores' (la conquista del Oeste) y 'explotadores' americanos (que en realidad eran un conglomerado de irlandeses, escoceses, polacos y judíos) y extranjeros, entre 'lugar común' y 'extrañeza', y en el relato de la época, consumido posteriormente por Hollywood, entre 'revólver', arma civilizada, europea, producto de la técnica, y 'puñal', arma ancestral, oriental y artesanal, y precursora del relato de la droga (cf. Kerouac, Borroughs, Huxley, Lennon) de los nuevos viajes de las frenéticas tribus nocturnas anticipado por el mercado de ensoñación del opio. Hemos pasado del tránsito al tráfico y del viajero al traficante: dos mercancías, dos culturas, dos placeres, dos substancias, quizá dos formas de exterminio. Miguel Cané, atemorizado por la cantidad, anunciaba sorprendentemente el "peligro amarillo". Quizá en un ensueño borgiano se anticipaba a Mao Tsé Tung.⁵

La diferencia entre inmigración y migración no es suficiente si nos atenemos a un cálculo cuantitativo. En la época de la conquista fue una migración violenta que originó el enfrentamiento de culturas y enfrentamiento de políticas, pero también un enfrentamiento antropológico: son sujetos sociales tan distintos que debía originar la guerra o la sumisión. También se enfrentaron dos imaginarios: la 'inocencia paradisíaca' de los indios americanos es un mito europeo, como la 'cultura sofisticada de los europeos' es un mito colonial. La ignorancia,

⁵ La experiencia de vida en Europa y "algo de vida administrativa" son el caudal de conocimientos que alega Miguel Cané para justificar la redacción de la Ley que protegía al cuerpo ciudadano de los "enemigos del orden social". Los argumentos de Cané, entre subjetivos (experiencia) y legalizados por la costumbre y el derecho, pueden ser ordenados así: a) ideas provenientes de la Revolución de 1848 sustentados por Cané dentro de un democratismo conservador, aunque señalando la "inquietud" de un "carbonarismo" explícito; b) la evidencia probatoria de ciertas colonias: Australia como "colonia penitenciaria kafkiana" de Inglaterra; c) proliferación de los ideales de preventismo formulados como regeneración social y política de los "criminales" y "asociales"; d) la excesividad de la difusión de la ilustración popular como reacción política y de clase a la "educación popular" sarmientina, "llevada más allá de los límites dentro de los cuales el pobre (sic) pierde su quietud de espíritu", el quietismo social del inmigrante localizado y sedentarizado; e) el anarquismo: el detonante fue "el feroz asesinato de la Emperatriz Isabel"; f) la conversión de la "tierra de promisión" constitucional que alcanzaba, contradictoriamente, a vagabundos y delincuentes, caracterizados como "bajo fondo social" que convierte al país en un "laboratorio de crímenes"; g) el "cuerpo social" entendido como "cuerpo anatómico" atacado por los flagelos, las plagas, las enfermedades, las pestes, las epidemias (endemias), metáforas de la enfermedad como corrupción social propias del siglo XIX: "la presencia del microbio patógeno"; h) lo exótico peligroso concretado en "lo chino", los "coolies" y la famosa batalla de las "coletas" que transitó por los juzgados estadounidenses. En 1874 el General Grant, en su mensaje presidencial al Congreso inaugura una imagen que tendrá mucho éxito en los folletines americanos de la época, tráfico y esclavitud de amarillos: "la gran mayoría de los inmigrantes chinos que llegan a nuestras costas, no vienen voluntariamente", y al referirse a las mujeres chinas señala, "porque son traídas aquí para propósitos vergonzosos". Cané argumenta con claridad meridiana: "La cuestión despojada de todo disfraz o exageración de ambos lados, era simplemente si el elemento obrero en el vasto territorio del Pacífico, sería mongólico o americano", y señala con avidez un dato curioso: "Para quienes no lo han hecho, indico también la utilidad y el placer de leer dos capítulos admirables, en los que esta cuestión chinos (sic) se habla, consagrados al Perú y a San Francisco, en "Del Plata al Niágara" de Paul Groussac". El gobierno de los EUA (1882), asustado por la proliferación amarilla, suspendió, como lo hará en la actualidad con respecto a los emigrantes árabes, por diez años la inmigración china. La cuestión "chinos" era ejemplar por su diseño y "coloratura", era "modélico" de la extranjería evidente (el otro racial) y de la extranjería latente (el otro a-social, el otro lingüístico, los "otros del humano"). El Dr. Zeballos, ministro en Washington en ese entonces, publica un informe considerado por Cané como un montaje entre la intersección del "modelo" y la "ejemplaridad": "Persecución y castigo de Anarquistas". La consecuente y reticulada figura que presidió todos los discursos (mensajes, informes, registros legislativos, fundamentaciones, etc.) fue una sola cristalización reactiva que traza el espacio social dramático de la época desde el alienado, el desequilibrado, el anómalo, el animal social ("la Bestia Humana"), el agente enfermo coagulados en la teoría microbiana del "germen patógeno" que cubre la Ley, el Derecho y el Derecho Penal, la Psiquiatría, la Criminología, el rigor disciplinarista de la Educación, y la novela de la época (cf. Cané 1899 y Rosa 1999b).

la estulticia y la maldad se encuentran en cualquier lugar de Europa. La barbarie es constitutiva del humano y nos enfrenta siempre al Otro. El hecho histórico de las migraciones puede ser pensado como un acontecimiento defensivo frente al ataque de los otros y simultáneamente como un destino instintivo: el animal humano como itinerante, el cuerpo humano como pura movilidad, la 'ratio' como descentramiento, lo social como puro desplazamiento. La cultura – como la civilización – no es apacible, es el largo esfuerzo nunca decisivo para transformar al 'animal salvaje que somos' en los frágiles humanos que pretendemos ser. Cada vez más la cultura se vuelve un hecho de nomadismo que transfiere lo local a lo universal o donde lo global aniquila el núcleo inicial y endogámico de nuestra propia intimidad. La itineración actual se ha vuelto fugacísima y vertiginosa. El espacio cultural es un espacio móvil donde el tránsito efímero deja su marca: las tribus de los viajeros, de los itinerantes, de los peregrinos, de los huéspedes, de los transeúntes, los paseantes o incluso de los errabundos son la piedra movediza donde se edificará la civilización. Colón ha sido reemplazado por los numerosos internautas y su *Diario* por las páginas Web. Los tránsitos acelerados de la contemporaneidad confiscan tanto el tiempo como el espacio: desayunamos en Buenos Aires, almorzamos en New York y cenamos en Milán, y para ser más cautos y menos lejanos, cenamos en Buenos Aires, almorzamos en Madrid y tomamos nuestro café en Valencia. Nos roban la tangibilidad de nuestra propia aventura y la fijan en una entidad novísima: la 'aceleración quieta' que engendrará nuevos sintagmas narrativos: viaje alrededor de mí mismo, viaje por mi propio mundo, viaje por mi habitación, hasta el viaje egocéntrico alrededor del cuarto propio (cf. Virginia Woolf, *Un cuarto propio*). La decepción de Virginia, matizada de una feroz melancolía suicida, correspondía a la caída del imperio como al derrumbamiento de su estructura yoica. El otro pliegue histórico narrativo está en la decadencia que circula en la historiografía desde Gibbons hasta Spengler y es la matriz narrativa de la *Decadencia del imperio americano*, la película de Denis Arcand. No tenemos razones suficientes para afirmar que el cine en valor documental pueda reemplazar a la historiografía como la cámara cinematográfica no reemplazó a la cámara fotográfica, pero sí podemos afirmar que la visión del mundo estatificada continúa siendo alterada por una visión cinemascópica. Nuestros ojos no son los mismos después de la invención del cine.⁶

Las migraciones en el decurso de la historia, desde las tribus del Cáucaso, la movilidad imperialista de griegos y romanos, las migraciones de las huestes bárbaras, hasta la penetración del continente americano, desde California, las Antillas hasta Tierra del Fuego, la Antártida y las Malvinas, fundaron nuestra civilización. La cultura, decíamos, es tarea de imposición. España tan santa, tan racial, tan abolenga, tan ella misma, no es más que un territorio donde experimenta la invasión: fenicios, cartagineses, griegos, romanos, godos, ostrogodos y visigodos, y mucho más tarde los 'extranjeros nativos', los 'afrancesados', y luego aún, reponiendo las leyendas más antiguas, esas tribus que venían del Africa, quizá los nuevos 'tartesios' con una lengua ignota y fuera del tronco indoeuropeo, promoviendo en la tierra española nuevas diferencias, nuevas marcas, nuevas fronteras, nuevas contradicciones. Toda península engendra la invasión, como toda isla la anexión. En el nivel imaginario, la isla engendra nuevos territorios narrativos, desde la isla imperial de *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier, a la isla neobarroca de Lezama Lima o al orientalismo chinesco de Severo Sarduy.

El enfrentamiento topológico entre continentalización e insularidad es también un enfrentamiento semiótico, son áreas de la significación que se enfrentan, dos campos semánticos

⁶ Cf. Rosa 1999a.

que se entrecruzan, que se bordean, que se circundan, que se invaden intentando lograr la hegemonía: una guerra semiótica. La isla es un espacio cerrado que genera una estructura de relieves fractales en oposición a la continuidad topográfica del continente. Entre los bordes fractales de la costa – istmos, bahías, penínsulas, cabos – la isla es la figuración de la separación de la integridad continental de la que guardará siempre el recuerdo geológico de su origen. En el nivel político, toda isla implica la separación y la rebelión (Creta, Sicilia, Irlanda, Cuba, Malvinas) y en el nivel literario engendra la fantasía y la fantasmización de los perímetros limitados donde la ficción puede experimentar (la isla de Robinson, la isla del Dr. Moreau, la isla de Bustrófedon, la isla de Robert de la Grive, la isla de Morel)⁷ donde el imaginario de la época convoca simultáneamente la técnica del trabajo primitivo del primer capitalismo y la filosofía redentorista y libertaria como en Daniel Defoe. El ejemplo máximo en la contemporaneidad en donde se imbrican edificación, revolución y turismo es Cuba donde se intenta reemplazar el turismo sexual por el turismo escolar y didáctico, desde la isla obscena de *Tres tristes tigres* de Cabrera Infante hasta los sucesivos congresos de pedagogía y de instrucción. Entre la instrucción militar de los ‘mariners’ y ‘kelpers’ y la instrucción educativa se debate, todavía hoy, el destino de Latinoamérica.

La explotación de los recursos económicos de las colonias originó el viaje mercantilista⁸ que exigen la organización de las entradas y salidas, del punto de salida al punto de llegada, puntos que aseguraban, temerariamente, los extremos de la travesía. El punto mecánico de la imaginación histórica es el puerto de Palos, desde donde partió el Almirante. En el ínterin, en el intermedio, estaban las borrascas, los huracanes, los tifones, los maremotos, las convulsiones volcánicas, el ‘antro de infierno’ marítimo, es decir, la naturaleza inalterable como límite último del viaje y también de la civilización. La conquista de América, aventura que deslumbró y sigue deslumbrando en la contemporaneidad, fue el triunfo de un viaje que alcanzó lo desconocido resumiendo el viaje utilitario con el viaje iniciático, la posibilidad de movimiento de gentes y al mismo tiempo proporcionando nuevos materiales para una retórica distinta, engendrando una nueva cartografía del mundo y de la mente. El nuevo mundo, con la carga de los viajes al Asia, proyecta una retórica desequilibrada encabalgada entre el relato histórico y el relato literario a partir de usos diversos de la narración. En el nivel enunciativo pero también ideológico, plantean una pregunta: ¿eran conquistadores, descubridores, exploradores, expedicionarios produciendo aventuras y descripciones totalmente distintas? ¿o eran piratas, corsarios, bucaneros o explotadores que buscaban nuevas tierras y sus riquezas? El imperialismo inglés, más moderno, genera nuevos territorios propios y se aventura a conquistar el territorio conquistado por los otros, tanto en América del Norte como en América del Sur. Simultáneamente va a generar un nuevo territorio narrativo.

⁷ La ‘última isla’ del día anterior, es una isla bibliotecaria y un islote bibliográfico, la ‘Enciclopedia Umberto Eco’ recopila todos los accidentes de la isla: geodésicos y astronómicos, geográficos (tierra) y temperatura (clima), territorio insular y territorio continental, imperio (territorio anexado) y olvido (territorio incierto en las ‘brumas’ del recuerdo), espacio fractal y espacio continuo, límite plácido e insurgencia volcánica (las islas Fidji), todos territorios y espacios del doblez y del pliegue terrestre y de la aventura de los acontecimientos (el narrar), de la visión anterior e indicio del objeto ausente en el límite del “giorno prima”, formas de la exploración (del mar y del deseo) y explicitación (de las riquezas sumergidas y de la servidumbre colonial), la isla del Deseo fortuita e inalcanzable: una praxis educativa del viaje pero al mismo tiempo una ‘teoría del naufragio’ y de la pérdida. El viajero, mediado entre el ‘renacer’ y la ‘confusión barroca’, entre las razones del corazón y la Razón de Estado, Robert de la Grive, el protagonista, sale del Renacimiento para involucrarse en los pliegues del retruécano barroco, las ‘amistades particulares’ de los ‘calembours’ de las ‘preciosas’ de Rambouillet (cf. Eco 1995; Milano/Ravera 1998).

⁸ Cf. Viñas 1964.

El imperialismo inglés ofreció nuevos territorios naturales y textuales para nuevas aventuras y nuevas formas de la narración. Si el régimen imperial propone, al nivel político, el exterminio, el sometimiento y la esclavitud de las ‘nuevas gentes’, y, estratégicamente, la consideración y el respeto distanciados, actitud consustancial a la relación entre nativo y migrante, simultáneamente produjo una ‘reserva narrativa’ en contraste con la ‘reserva mitológica’ de las civilizaciones mediterráneas regadas por el Tigris y el Eufrates, produciendo un imaginario mixto entre lo real y lo fabuloso que culmina con la retórica de la ‘aventura’: la diacronía de la traslación está ordenada por el punto de partida y el punto de llegada con la disimetría consiguiente: se sabe de dónde se sale y no el punto de llegada, es un traslado entre lo conocido y lo desconocido, entre el saber sabido y el saber incierto, que es propio de toda guía intelectual sostenida por el morbo epistemofílico. La aventura terrenal y la aventura intelectual tiene la misma trama: el peligro, la duda, el combate, la defensa y el triunfo o la derrota. Los mitos europeos son mitos fabulosos, tópicos y centrales. Los mitos americanos son reales, atópicos y periféricos, son mitos terráneos organizados por dos secuencias básicas: el viaje marítimo y el viaje terrestre y entre ellos todas las incidencias fractales: islas, penínsulas, costas, istmos, archipiélagos, bahías, playas, todos accidentes, costeros. La aventura marítima es propia de los conquistadores españoles y portugueses de la primera época: Colón⁹, El Cano, Gaboto, Magallanes; la ‘terrestre’ fue la de Hernán Cortés, Bartolomé de las Casas, Pizarro, unos fueron isleños y costeros, los otros territoriales y mediterráneos. Inauguran políticas y retóricas distintas. La retórica de la isla es siempre fragmentaria y fractal, Colón salta de una isla a la otra, de un nombre al otro – la nomenclatura era necesaria para certificar la posesión pero también para una discriminación semiótica y esto es lo que lo separa de un corsario o de un pirata. Colón hizo, el primero, una nomenclatura y una cartografía de nombres, dio “nombres a todas las cosas”, mandato bíblico, para que existiesen. Todo visionario tiene un defecto óptico, o es miope o présbita, o ve poco o ve más allá, el ‘visionario de las islas’, el primero de agosto de 1493 descubrió la parte continental de América del Sur, creyó que era una isla y le puso de nombre Zeta. El real explorador del sur de América fue Gaboto, entre costero y mediterráneo, explora el Río de la Plata, retomando el camino de aventuras de Solís y de Irala y antes del verdadero creador de la ciencia ficción de la conquista americana, Alvar Núñez Cabeza de Vaca quien instaura el interrogante: ¿eran los indios americanos antropófagos? que nutre el territorio narratológico: *Los que se comieron a Solís*, de María Esther de Miguel, *El Entenado*, de Juan José Saer, *La Historia* de Martín Caparrós, *Santísimas viruelas*, de Eduardo Rozenvaiz, diseñados todos por la crónica-relato extraordinario de Ulrico Schmidel.

En un responsable y lúcido trabajo de Blas Matamoro¹⁰ se analizan las formas del “viaje extraordinario” en la obra de Verne como generadoras de espacios textuales e intertextuales vinculadas con la práctica precedente de las historias de los viajes que constituyen la ‘imaginación viajera’ como sustrato de los traslados y ex-tradiciones sobre el esquema virtual de la ‘búsqueda’: certificación imaginaria del objeto perdido, viaje a la búsqueda – tránsito –, disposición de los medios e instrumentos – experimentación material –, consecución – o fracaso – de lo buscado, triunfo – o derrota – en el goce del objeto reencontrado, esquema

⁹ El ‘enigma Colón’ es básicamente autobiográfico, depende de su biografía (nacimiento, progenie, psicología, carácter), el más importante depende de las narraciones generadas alrededor de su ‘proeza’, fue el de su nacimiento, a medias legendario, a medias fabuloso: ¿Dónde nació Colón? ¿En Génova, España (Galicia), Portugal? ¿Cuál fue su ascendencia: sobrino y servidor de un pirata? ¿Cuál era su experiencia previa: pirata gallego, escardador genovés? La borradura de su origen propia de los ‘héroes maravillosos’ y la exaltación del Nombre (Cristo Ferens) lo ubica en la serie de los predestinados.

¹⁰ Matamoro 1997.

analítico prefigurado en el esquema retórico del viaje desde Homero (*La Odisea*) y el regreso victorioso a la 'isla' de Itaca o la del Antifer de Verne: "La atracción que este islote ejercía sobre ellos parecía cada vez más poderoso cuanto más se acercaban, conforme a las leyes naturales y en razón inversa al cuadrado de las distancias"¹¹ o "Ya no eran dueños de sí mismos, y una irresistible atracción los atraía hacia ese punto misterioso, como el imán atrae al hierro", *La isla misteriosa* que funda la literatura y la historiografía de la narrativa occidental del siglo XX. El viaje de Verne es tanto arqueológico (restos) como antropológico (restos humanos) (cf. *Viaje al centro de la Tierra; La Esfinge de los hielos*). La 'prueba de escritura' – la legitimación que da el texto escrito – inaugura la remitencia a los 'libros de viajes' – contar un viaje es contar el viaje imaginado y leerlo es la materia del viaje real – es siempre ejemplificado con el reservorio de los relatos de los grandes viajeros: Colón, Vasco da Gama, Magallanes, Cook, Drake, Darwin, etc. El texto relaciona el modelo del viaje con el modelo de toda narración convirtiendo al viaje iniciático en una 'anécdota'. Esta posición no implica la negación de la dramatización real de la aventura humana en tanto se define la utopía como "deseable", pero por lo mismo, "inalcanzable" (inhabitable). La clasificación que ofrece Matamoros de los "espacios utópicos vernianos" modifica, en parte, la versión realista propuesta inicialmente, y si intentamos confrontar esta versión con la del más brillante y original expositor de la obra de Verne, Michel Serres, la "utopía" se diluye.

Dice Michel Serres: "Nuestra ignorancia ha hecho de la obra de Verne un sueño de la Ciencia. Ella es una ciencia de los sueños. Se dice, la ficción de los Viajes es una ciencia-ficción. Esto es totalmente falso". Más allá de las remitencias sesgadas a la obra de Freud, Serres sostiene que ninguna de las leyes de Universo (mecánicas, naturales, físicas, de resistencia de los materiales, biológicas) son violadas en la obra de Verne. Todo lo contrario, la obra es producto de la aplicación de las reglas mecánicas del Universo y de las reglas biológicas de la Vida. La obra de Verne es básicamente científica y debe separarse de la ciencia-ficción y del régimen aleatorio de las utopías. Y si participa de la ley de anticipación es porque está regulada por la previsibilidad matemática, no corresponde al régimen de la verosimilitud, sino al de la veracidad científica, ajena al orden de lo imaginario, pero no exenta de error (el cálculo del error es constante en los viajes terrestres y submarinos de Verne). La regulación matemática del acontecer (momentaneidad) como las regulaciones del desarrollo (temporalidad) someten al tiempo de la narración, regulado por el acontecimiento primordial: el descubrimiento. Las novelas de Verne cumplen la ley-función de las dimensiones geométricas y de la centralización axial de la distinción de los sitios y lugares (afuera, adentro, intersticio), las formas de espaciamento (endógeno/exógeno, concentración/dispersión, funcionales/disfuncionales, localización/desplazamiento, territorialización continental – Nación, Estado – y territorio fractal -la 'isla' como 'territorio misterioso') ordenadas por la ley del relato (concentración/expansión, localización/desplazamiento, tematización/rematización) y las leyes generales de atracción – atractores – y expansión – expansores – que rigen la base natural de la narración. En el nivel psicológico, los 'viajes extraordinarios' de Verne, prueba efectiva de la ordenación de Serres, son viajes que cumplen la ley geodésica y la ley geométrica de intersección entre lugares, saberes y epifanía que son las formas nucleares de los viajes: espaciamento, experimentación y descubrimiento.¹²

¹¹ Todas las notas y citas de Julio Verne están hechas sobre las citas que figuran, en mi traducción, en el texto de Michel Serres 1974.

¹² Cf. Serres 1974.

La imaginación geodésica y fractal de Verne lo lleva a generar espacios geográficos y políticos cuyo eje de funcionamiento está integrado por las distancias máximas y simétricas (simetría invertida y especular) entre el nadir y el cenit, entre dos polos, el Norte¹³ como sistema exponencial entre el fin de la Tierra donde convergen lo gélido (lo frío) y el fuego del infierno (calor) que gobierna dos ciencias del relato, la calorimetría y la hibernación (la conservación perpetua), que dio origen a un género entre surrealista y kitsch en la filmografía hollywoodense vinculada con el relato de horror y a las formas opuestas de la cremación, y a la vindicación alegórica a través del fuego, consumición por el fuego (*Ayesha* de Rideer Haggard) y la indemnización y supervivencia frente a las llamas ("Las ruinas circulares" de Borges). Los casi contemporáneos Julio Verne y Mary Shelley se enfrentan al relato de lo físico puro (el investigador y el superhombre, la ciencia de la verdad y la verdad científica) y se encuentran en el mismo eje polar (axis mundis), sitio de las verdades últimas (finisterres). El polo Sur es un eje político y científico, allí donde experimenta la extracción (minería), la posesión (el imperialismo) y la ciencia espeleológica. El Norte genera misterio, guía, desvarío; el Sur, negociación, experiencia y trabajo extractivo. El otro régimen espacial (adentro-afuera y el espacio misterioso del 'intersticio') traza el mapa del "centro de la tierra" (infierno, antro, caverna, ríos y mares subterráneos) y genera la aventura: la exploración y la explotación, paralelo isomorfo de la interiorización corporal y de la ciencia burguesa de la exploración catetérica y centellográfica del cuerpo. Las expediciones científicas en Verne están sujetas a los peligros intestinos del adentro de las corrientes fugiformes de las solfataras, del vómito y del hálito de los volcanes que atrae y expulsa.

Bibliografía:

- Andermann, Jens (2000): *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora (Cf. capítulo 2: "Croquis y caminos: estructura viajera y telos topológico", p. 34-129).
- Angenot, Marc (1986): *Le cru et le faisandé*. Bruxelles, Labor.
- Barthes, Roland (1967): *Système de la Mode*. Paris, Éditions du Seuil.
- Barthes, Roland (1970): *S/Z*. Paris, Éditions du Seuil.
- Butor, Michel; Foucault Michel y otros (1965): *Verne, un revolucionario subterráneo*. Buenos Aires, Paidós.
- Butor, Michel (1974a): "Le point suprême et l'âge d'or". En: *Essais sur les modernes*. Paris, Gallimard.
- Butor, Michel (1974b): *Repertoires IV*. Paris, Minuit.
- Cané, Miguel (1899): *Proyecto de Ley de Expulsión de Extranjeros. Justificación del derecho de expulsión de extranjeros*. Buenos Aires, Imprenta de J. Larraillh.
- Caparrós, Martín (1999): *La Historia*. Buenos Aires, Norma.
- Darwin, Charles R. (1997): *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo en el navío de S.M. 'Beagle' (1845)*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.
- Eco, Umberto (1994): *La ricerca della lingua perfetta nella cultura europea*. Roma, Laterza.

¹³ Cf. Lecomte 1966.

- Eco, Umberto (1995): *L'Isola del giorno prima*. Milano, Bompiani.
- Eco, Umberto (1998): "Las migraciones del Tercer Milenio". En: Eco, Umberto: *Cinco textos morales*. Madrid, Lumen, p. 117-140.
- Fichte, Gottlieb J. (1984): *Discurso a la Nación Alemana (1807-1808)*. Buenos Aires, Ediciones Orbis S.A.
- Foucher, Michel (1991): *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*. Paris, Fayard.
- Henríquez Ureña, Pedro (1945): *Literary Currents in Hispanic America*. Cambridge, Harvard University Press.
- Jitrik, Noé (1992): *Historia de una mirada. El signo de la cruz en las escrituras de Colón*. Buenos Aires, Ediciones de La Flor.
- Kristeva, Julia (1980): *Pouvoirs de l'horreur*. Paris, Éditions du Seuil.
- Lamy, Michel (1984): *Jules Verne initié et initiateur*. Paris, Payot.
- Lecomte, Marcel (1966): "Le thème du Grand Nord". En: *L'Arc* 29. Paris.
- Lodge, David (1999): *El arte de la ficción*. Barcelona, Península.
- Malaspina, Alejandro (1938): *Viaje al Río de la Plata*. Buenos Aires, "La Facultad".
- Mansilla, Lucio V. (1996): *Una excursión a los indios ranqueles (1870)*. Buenos Aires, Editorial Kapelusz.
- Matamoro, Blas (1997): "Espacios de Julio Verne". En: *Revista 'Filología'* 30, 1-12.
- Milano, Laura; Ravera, Rosa María (1998): "Aproximación a *L'isola del giorno prima* de Umberto Eco". En: *Cuadernos Gritex* 7, Rosario, UNR Editora, p. 16-33.
- Nebrija, Antonio de (1946): *Gramática Castellana*. Texto establecido sobre la edición "princeps" de 1492 por Pascual Galindo Romeo y Luis Ortíz Muñoz. Madrid, Ediciones de la Junta del Centenario.
- Rosa, Nicolás (1999a): "La producción de montaje en el discurso de la verdad textual: entre cine y discurso narrativo".
- Rosa, Nicolás (1999b): "Razones de uso: manuales y disciplinas". En: *Usos de la Literatura*. Valencia, Universitat de Valencia.
- Sarmiento, Domingo F. (1981): *Viajes*. Buenos Aires, Ediciones de Belgrano (Colección de clásicos argentinos).
- Serres, Michel (1974): *Jouvences sur Jules Verne*. Paris, Éditions du Minuit ("Cartes", p. 21-78; "La loi Antifer", p. 81-99).
- Tiscornia, Eleuterio (1930): *La lengua del Martín Fierro*. Universidad de Buenos Aires. Instituto de Filología.
- Viñas, David. (1964): *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires, Jorge Álvarez.